

Las Aguas de la discordia

Pedro Arrojo, en un reciente artículo nos muestra ejemplos de lo que puede y debe hacerse con los ríos, idealizando de alguna forma un tanto semántica, frases de la Ley de “ríos escénicos y salvajes” de los EE.UU., como que, “... las aguas de esos ríos tienen un “primer uso útil”,... ser ríos”. Y añade seguidamente que esos ríos, sobre los que pesaba la “codicia subvencionada” en forma de nuevos embalses y trasvases, pasaron a ser parajes privilegiados, de pujante turismo de naturaleza.

Luego pone otros ejemplos de lo que supondría inundar cañones y valles de enorme belleza física y ambiental, calificándolo de “barbarie pura”. Y termina su ameno artículo con lo que él cree que se podría hacer para un desarrollo sostenido, optimizando los recursos, las ideas y las actuaciones, y pone en duda que el Ministerio de Medio Ambiente, mal llamado así, como él dice, se aperciba del inmenso error en que anda metido, en su pertinaz tesis del desconcierto, “en base al insostenible desarrollo especulativo del Arco Mediterráneo”.

No me ofrece duda el buen hacer, y mejor pensar, del señor Arrojo. Me gustan sus ideas, las aplaudo y le pregunto, ¿servirá de algo la nueva normativa europea, por qué no lo intentamos...?

Don Jesús A. Collado habla sobre el abastecimiento de agua a Zaragoza, en un largo y ponderado artículo, donde menciona no solamente el abastecimiento de agua a Zaragoza, a través del Canal Imperial de Aragón, sino también de otras tres grandes capitales españolas, para lo que fue preciso de grandes infraestructuras hidráulicas para abastecerse del preciado líquido de calidad, que parece ser tienen resuelto, o al menos mejor que nosotros.

El articulista, nada dudoso, por su condición de Ingeniero de caminos del Colegio de ingenieros de caminos y puertos de Aragón, quiere demostrar la necesidad del recrecimiento del pantano de Yesa, para poder abastecer de agua de calidad a la ciudad de Zaragoza y otras muchas localidades, grande y loable empeño divulgado hasta la saciedad por un gran colectivo de políticos, facultativos de todo pelaje, estamentos y organismos diversos de estratos muy variopintos y hasta oportunistas.

El artículo resulta ameno, cautiva y se llega a descubrir el final del mismo, como el señor Collado nos viene a descubrir algo así como si un anatema pasara sobre nuestras cabezas y nuestra condición de aragoneses condenados a no entendernos en asuntos de tanta trascendencia.

Y finalmente llega el juicio de los ciudadanos de a pie que tan poco cuentan en acontecimientos que vemos pasar impasibles ante nosotros.

A mí me atrae todo escrito que habla de mi tierra, no puede ser por menos. Y cuando toca el turno a nuestros ríos, a nuestros riegos, a nuestras muchas necesidades, tantas y tantas como tenemos; mientras que de otras comunidades poderosísimas y desde el propio Gobierno central se pretende caer sobre nosotros como vulgares aves de rapiña, y se nos escatima eso mismo, el agua y también la sal, me entra un cabreo tremendo.

Tanto el señor Arrojo como el señor Collado apuntan soluciones, que quieren complacer a todos, cada uno desde su propia óptica y desde ángulos completamente distintos. Y de aquí podría arrancar la solución intermedia, que puede y debería hacerse. Traer agua a Zaragoza o a cualquiera otra población, y mantener los ríos limpios y vivos, ya quizás no fuese necesario convertir un pantano que ya es grande en monstruo amenazador de uno de los valles más ricos de España, cuya hipotética –pero muy posible– rotura, convertiría a ese valle en uno de los mayores desastres sufridos por la humanidad, un gigantesco cementerio, para culpables e inocentes. Claro que las comunidades demandantes de agua quedan muy lejos.

Aragoneses y habitantes todos del valle cuya riqueza nos quieren hipotecar de manera zafia y deshonesto. Unámonos todos en un esfuerzo común para que las cosas se hagan bien. Evitemos esa hipotética tragedia y pensemos que tras la misma, lo más probable es que el agua siguiera el cauce impuesto por la sinrazón, por la fuerza, para hacer cada día más poderoso, más insolidario a ese Arco Mediterráneo, mientras que en el valle solamente rendía culto a los cuerpos del inmenso panteón, que no les dejaron y no supieron defender sus derechos.

Publicado en Diario de Teruel el día 21 de julio de 2.000

Estamos en Junio de 2.006, han transcurrido 6 años. Fue abolido el temido trasvase, pero ahí están todavía Murcia, Valencia, Almería y Cataluña con sus ansias de lucha, sus avaricias, sus arrogancias y despropósitos.

Día 29 de Junio de 2.006, Radio Nacional de España en Aragón, “acuerdo entre Marcelino Iglesias y el presidente del PSOE valenciano”, retirar del nuevo estatuto de Aragón el blindaje del Ebro, para facilitar nuevas intentonas de trasvase. No tenemos remedio; mientras, este verano, multitud de núcleos urbanos de nuestro Pirineo, y otras zonas, quedarán sin abastecimiento normal de agua de boca.

Heraldo de Aragón, 29 de Junio de 2.006, hoja 3, trata este asunto.